

## ¿El declive definitivo del modelo alemán?

**Holm-Detlev KÖHLER**Universidad de Oviedo, Dpto. de Socio <https://dx.doi.org/10.5209/stra.101469>

**ES Resumen:** Alemania ha sido durante décadas la sociedad de referencia para la combinación de una economía boyante y un sistema político estable con un orden institucional integrado capaz de liderar a una Unión Europea en su proceso de integración progresiva. La coherencia de su orden político-institucional y su estructura económica con su cultura cooperativa de diálogo social y su modelo confederal de los *Länder* han motivado su consideración como modélico. El presente artículo pretende analizar la crisis del modelo alemán en perspectiva dinámica en sus dimensiones económica, política y cultural interrelacionadas. Para tal propósito se define primero el concepto de modelo alemán. En un segundo paso se reconstruye su desarrollo histórico desde la época fordista hasta nuestros días con especial atención a la base institucional y su erosión reciente. Terminamos con unas reflexiones finales acerca de los riesgos de esta crisis para el futuro de una Europa democrática e inclusiva.

**Palabras clave:** Modelo alemán, Teoría de la Regulación, crisis democrática, declive industrial

## ENG The definite decline of the German model?

**ENG Abstract:** Germany has been for decades the benchmark society for the combination of a buoyant economy and a stable political system with an integrated institutional order capable of leading a European Union in its process of progressive integration. The coherence of its political-institutional order and its economic structure with its cooperative culture of social dialogue and its confederal model of the *Länder* have motivated its consideration as a model.

This article aims to analyze the crisis of the German model from a dynamic perspective in its interrelated economic, political and cultural dimensions. For this purpose, the concept of the German model is first defined. In a second step, its historical development is reconstructed from the Fordist era to the present day with special attention to the institutional base and its recent erosion. We conclude with some final reflections on the risks of this crisis for the future of a democratic and inclusive Europe.

**Key words:** German model, regulation theory, democratic crisis, industrial decline

### 1. Introducción

Alemania ha sido durante décadas la sociedad de referencia para la combinación de una economía boyante y un sistema político estable con un orden institucional integrado capaz de liderar a una Unión Europea en su proceso de integración progresiva. Esta fortaleza le ha permitido superar grandes desafíos como la unificación con la Alemania comunista después de la caída del muro y la crisis financiera internacional de los años 2008/09. La coherencia de su orden político-institucional y su estructura económica con su cultura cooperativa de diálogo social a todos los niveles y su modelo confederal de los *Länder* han motivado su consideración como modélico entre gran parte de sus vecinos, como un ejemplo de un capitalismo renano diferente al capitalismo neoliberal desregulado del mundo anglosajón. Las crisis política y económica actuales amenazan a toda esta estabilidad forzando una transformación social y económica con un horizonte de mucha incertidumbre no solo para Alemania sino para Europa como último refugio de un orden democrático y de Estado de bienestar.

El presente artículo pretende analizar esta crisis del modelo alemán en perspectiva dinámica en sus dimensiones económica, política y cultural interrelacionadas. Para tal propósito se define primero el concepto de modelo alemán recurriendo a enfoques de economía política de la Teoría de la Regulación. En un segundo paso se reconstruye su desarrollo histórico desde la época fordista de la posguerra hasta nuestros días con especial atención a la base institucional y su erosión reciente. Terminamos con unas reflexiones finales acerca de los riesgos de esta crisis para el futuro de una Europa democrática e inclusiva.

## 2. El concepto del modelo alemán

El 'modelo Alemania' fue el lema de la campaña electoral del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en 1976, un concepto de corta vida política (el SPD no consiguió sus objetivos electorales) pero de amplia resonancia en los debates académicos. Alemania se convirtió en una referencia de una economía de mercado coordinada y de un capitalismo renano socialmente inclusivo frente a la emergente ola neoliberal y desregularizadora particularmente fuerte en el mundo anglosajón. Hablar de un modelo de una sociedad implica identificar unas características estructurales y duraderas que explican el desarrollo y la reproducción de esta sociedad durante una época. Con este propósito recurrimos a la Teoría de la Regulación como un marco de análisis del desarrollo capitalista a largo plazo combinando las dinámicas económicas, políticas y culturales como un conjunto interrelacionado de coherencias y contradicciones (Ormaechea *et al.*, 2021). La Teoría de la Regulación nació en Francia a mano de unos economistas heterodoxos críticos con los enfoques clásicos liberales y keynesianos dominantes hasta entonces (Aglietta 1979) y críticos también con el marxismo estructuralista incapaz de captar la complejidad y flexibilidad empírica de las economías capitalistas. Fue en los años setenta del siglo pasado cuando el capitalismo occidental sufrió su primera crisis global después de los 30 años gloriosos de la posguerra con tasas elevadas de crecimiento y la ilusión de una prosperidad eterna (Lutz 1989). El reto consistía en explicar la crisis de entonces en una perspectiva de agotamiento de un modelo de desarrollo que había caracterizado a los países capitalistas más avanzados desde la salida de la crisis de los años 1930 hasta este momento.

Del análisis de la crisis de los 1970 surgió una teoría general de desarrollo capitalista con sus fases de relativa estabilidad y de crisis estructurales de transformación hacia un nuevo modo de desarrollo. La pregunta de fondo es cómo el capitalismo es capaz de controlar y corregir sus tendencias contradictorias y de inestabilidad inherentes para conseguir fases de desarrollo duraderas. Para tal propósito los regulacionistas distinguen entre un régimen de acumulación y un modo de regulación. El primero se refiere a la estructura económica, la relación salarial, el sistema monetario, las relaciones entre distintos sectores y entre producción y consumo y la inserción en la economía internacional. El modo de regulación analiza las formas institucionales, el Estado, la educación y formación, los agentes sociales, el sistema I+D+i, el sistema jurídico, etc., es decir, todos los mecanismos que permiten la acumulación de capital de forma más o menos coherente sin grandes conflictos sociales. La relación entre régimen de acumulación y modo de regulación no es planificable ni previsible sino resultado de luchas sociales y de compromisos entre intereses en conflicto. Un resultado fundamental del análisis regulacionista es la variedad de modelos de desarrollo capitalista, sus diferencias históricas e institucionales. No hay un único modelo capitalista sino una gran variedad de capitalismo.

Un concepto clave para el análisis del capitalismo occidental del siglo XX fue el 'Fordismo', una combinación específica de producción industrial en masa taylorista, un Estado regulador keynesiano ampliando servicios sociales, el sistema monetario de financiación de créditos y el consumo en masa para absorber la creciente masa de producción de productos para el consumo final. El Fordismo significó tres décadas de crecimiento continuo del capitalismo occidental con los siguientes elementos básicos (Köhler 1995):

- Producción en masa taylorista
- Crecimiento proporcional de los sectores de capital productivo y de bienes de consumo
- Internacionalización de la economía bajo la hegemonía de EEUU y las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco Mundial, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio GATT, Dólar como moneda de reserva)
- Expansión del crédito como forma de pago y financiación
- Estatalización de la sociedad, intervención del Estado en la economía y la vida ciudadana
- Familia de dos generaciones con la externalización de funciones educativas, de cuidado y de seguridad social
- Relaciones laborales institucionalizadas en la empresa y la economía nacional

El Fordismo generó las sociedades de trabajo asalariado y de familia nuclear urbana absorbiendo a los sectores tradicionales preindustriales. La perspectiva de la Teoría de la Regulación abre la posibilidad de analizar y diferenciar distintos modelos históricos y nacionales de desarrollo capitalista.

## 3. La consolidación y evolución del modelo alemán

Sin entrar en más detalles de la Teoría general de regulación (véase para esto Jessop 1990; Boyer 2016; Boyer y Saillard 2002; Brenner y Glick 2003) nos vamos a centrar en el caso alemán como un modelo histórico y específico de combinación entre acumulación y regulación para poder analizar su crisis actual. El régimen de acumulación alemán surgió en las condiciones específicas de la posguerra con la reconstrucción de un país devastado pero con una base tecnológica-industrial potente y moderno, una clase obrera deprimida y el contexto de la Guerra Fría que generó un crecimiento económico importante en Europa occidental con mucha inversión por parte del capital norteamericano y programas de fomento económico como el famoso Plan Marshall. Alemania occidental se convirtió en un modelo del capitalismo fordista con potentes sectores industriales (automoción, siderurgia, metalmecánica, química), una tupida red de empresas medianas innovadoras y competitivas (el célebre *Mittelstand*), un sistema de bancos comerciales como fuente de financiación crediticia no especulativa, unas participaciones cruzadas entre empresas y bancos, una moneda crónicamente devaluada lo que facilitaba la exportación a precios muy competitivos. Amplios sectores tradicionales de economía agraria, artesanal y familiar fueron integrados y absorbidos por la nueva economía industrial capitalista. Alemania se convirtió en locomotora de la emergente Unión Económica

Europea. Este modelo de una economía coordinada por la política corporativa, una relaciones laborales cooperativas y un sistema de bancos y participaciones cruzadas se complementó por unas cámaras de comercio e industria con afiliación obligatoria y funciones públicas de supervisión de la formación, de bienes públicos, de la inversión en I+D, de concertación tripartita y de competencia transparente en mercados coordinados.

Alrededor de este régimen de acumulación muy dinámico se formó un modo de regulación con un sistema de formación dual garantizando el suministro de mano de obra cualificada y, al mismo tiempo, la buena incorporación de la juventud al mercado laboral, unas relaciones laborales cooperativas con la participación de los representantes sindicales no solo en los comités de empresa sino también en los consejos de administración de las empresas grandes, un sistema de negociación colectiva cooperativo, una concertación tripartita a nivel estatal y regional buscando el consenso para las políticas sociolaborales, un sistema de I+D+i variado y aplicado con institutos de investigación universitarios y fundaciones de fomento económico. La política acompañó la modernización constante de los sectores líderes de la economía exportadora. El Estado de bienestar contribuyó lo suyo a la competitividad de la economía alemana y a la integración de la clase trabajadora y de la población inmigrante (los *Gastarbeiter*) en este boyante capitalismo alemán. Se estableció un consenso social amplio con el sector exportador competitivo en el centro generando suficientes beneficios para mantener niveles altos de empleo y salarios y unos servicios públicos inclusivos. El sector privado competitivo se complementó con un amplio sector público para servicios como educación, sanidad, transporte, correos, telecomunicaciones y energía. El modelo alemán significó una combinación entre acumulación de capital, extensión del Estado de bienestar y relaciones laborales participativas, tres dinámicas que se complementaron y retroalimentaron de una forma nueva y única en la historia del siglo XX. Muchos elementos de este modelo tienen raíces en la propia industrialización específica de Alemania en el siglo XIX como las formas de organización empresarial, el sistema de bancos comerciales con sus participaciones cruzadas, el sistema de formación profesional con elementos de la tradición artesanal, etc., lo que le dio una particular solidez institucional (Hoffmann2006).

Las crisis del petróleo de los años 1970 significaron la primera amenaza al sueño de la eterna prosperidad (Lutz 1989). En esta situación llegó por primera vez un gobierno socialdemócrata al poder y empleó una política de aumento de intervención pública indirecta con aumentos significativos de la educación, particularmente de las universidades, de los servicios públicos, de política monetaria expansiva y de la 'acción concertada', un sistema de planificación política con la participación de los agentes sociales. Todos los grupos de interés aceptaron una jerarquía con la prioridad de los intereses de los sectores competitivos exportadores cuyos ingresos deberían repartirse para el bienestar social general. La propiedad de las empresas estaba ampliamente distribuida entre una mayoría de pequeños accionistas y los grandes bancos como garantes de una financiación sólida con perspectiva de competitividad e inversiones a largo plazo. Este modelo de combinación entre una economía competitiva y la integración social recibió un reconocimiento amplio y fue mantenido incluso en los años 1980 con gobiernos democristianos y en medio de una ofensiva neoliberal internacional.

Mientras el crecimiento económico acompañado por políticas keynesianas de fomento de consumo de masa fue una característica de muchos países occidentales en la época fordista, la reacción específica a las crisis energéticas de los años 1970 por parte de los gobiernos socialdemócratas estableció un modelo particular alemán diferente al neoliberalismo emergente. El Estado no se limitó a programas coyunturales generales de estímulo al consumo sino desarrolló políticas específicas de modernización estructural de los sectores estratégicos en términos de I+D+i, de formación y de incorporación de nuevas tecnologías con el objetivo de fortalecer estos sectores en los mercados internacionales. Estas políticas estructurales contaron con el respaldo de los agentes sociales y un amplio consenso político-social. Las políticas del Estado se orientaron en este proceso cada vez más en las demandas concretas de las grandes empresas como nuevos protagonistas dominantes, algo que fue adoptado por los gobiernos democristianos de los años 1980 y aceptado por los sindicatos representados en estas empresas. Alemania se convirtió en un prototipo de "Estado nacional competitivo" (Hirsch 1995), un Estado que organiza toda la sociedad alrededor del objetivo de fortalecer las condiciones de rentabilidad de las empresas transnacionales.

El sistema político también adoptó unas características particulares dentro de este modelo de desarrollo. En el fondo está el desmantelamiento total de los poderes políticos y económicos dominantes de la época de Weimar (1919-1933) y del nazismo (1933-1945) lo que afectó particularmente a la industria pesada de guerra y a todos los partidos políticos tradicionales. Aunque, en el contexto de la emergente Guerra Fría, los capitanes de la industria de la guerra salieron pronto de la cárcel, condenados por su colaboración con el régimen nazi, ellos tuvieron que aceptar ciertos controles como la co-determinación y la coordinación tripartita de las cámaras y se abstuvieron durante un tiempo de actividades políticas. La reordenación política, por su parte, ocurrió durante años bajo la vigilancia de los aliados, particularmente de EEUU, en un régimen de soberanía limitada y restringida. Los movimientos antifascistas de izquierdas fueron marginados y la integración de Alemania en el mundo capitalista occidental como bastión en la frontera con el mundo soviético marcó una Alemania deprimida y sin espíritu propio. La gran mayoría aceptó un papel de subordinado político sin voz propia después del desastre nazi y la derrota total e incluso con la recuperación económica asumió su rol de 'gigante económico y enano político'.

La izquierda no solo sufrió la marginación de cualquier opción comunista en el contexto de la Guerra Fría sino también una clara hegemonía del partido democristiano CDU que gobernó hasta finales de los años sesenta o con mayoría absoluta o con el apoyo del pequeño partido liberal FDP. El sistema de partidos con dos partidos moderados, el SPD socialdemócrata y el CDU, y el pequeño partido bisagra FDP se mantuvo

hasta la unificación aunque en los años ochenta empezó a surgir y consolidarse el partido ecopacifista los Verdes. Al modelo del capitalismo coordinado y corporativo correspondió así un sistema político estable y moderado.

4. ¿Ha llegado el fin del modelo?

Gracias a este modelo Alemania mantuvo un desarrollo sostenido e inclusivo hasta los años 1990 cuando otros países ya sufrieron los efectos negativos de las políticas neoliberales. El modelo alemán ha demostrado su resiliencia en situaciones difíciles como la unificación y la crisis global y financiera de 2008/09 aunque tuvo que aguantar varias debilidades en sus pilares básicos como el sistema bancario y la unidad territorial del Estado. Su modo de regulación nunca se ha extendido a la Alemania oriental donde sufre, además, una fuerte competencia de los estados centroeuropeos con niveles salariales muy inferiores como Polonia, Chequia, Hungría y Eslovaquia desde la ampliación de la UE en 2004. La capacidad de la innovación y la competitividad de los productos han permitido aguantar y penetrar en los nuevos mercados emergentes de la Europa Central y, particularmente, en China, destino de un porcentaje creciente de las exportaciones.

La unificación de las dos Alemanias ha sido un fracaso en muchos sentidos y un debilitamiento significativo del modelo alemán. En Alemania oriental no se ha creado una base industrial sólida con empresas medianas, la formación dual es menos presente y las afiliaciones a las organizaciones sindicales y empresariales son bajas. Solo una enorme transferencia de dinero para mantener ayudas sociales y pensiones y financiar proyectos de construcción e infraestructuras ha mantenido los nuevos *Länder* del este con vida. Dos billones de € entraron según estimaciones entre 1990 y 2014 como transferencias a los nuevos *Länder* (Die Welt, 4 de mayo de 2014). Por otro lado, el Instituto de Estadística Alemán (<https://www.destatis.de/DE/Themen/Querschnitt/Demografischer-Wandel/Aspekte/demografie-wanderungen.html>) cuenta que cerca de dos millones de ciudadanos jóvenes con buena formación han emigrado hacia el oeste dejando atrás unas regiones muy envejecidas. En este sentido, la unificación con sus altos costes de transferencia y la migración del Este al Oeste aparece como el inicio del fin del modelo alemán. Los altos porcentajes de votos a favor del partido poscomunista Die Linke y del partido ultraderecha Alternative für Deutschland AFD reflejan la debilidad de una cultura democrática e inclusiva en estas zonas.

La unificación ha tocado a todos los pilares básicos del modelo alemán, sus fundamentos económicos, su base institucional, su organización territorial, las relaciones laborales y, como muestran los resultados electorales, su estructura política. A los cuatro partidos tradicionales (CDU, SPD, FDP, Verdes) la antigua RDA ha añadido dos más, el postcomunista Die Linke y el neofascista AFD que superan los 20% de los votos en el Este mientras quedan en posiciones muy minoritarias en el Oeste. En las elecciones de 2025 este último ha salido el más votado en todas las provincias del este menos en Berlín, un claro indicador de la persistente división política y de la pérdida de estabilidad democrática (Schläger *et al.*, 2025). Los jóvenes del este, por su parte, han votado masivamente al partido de La Izquierda como expresión de su desafección con los partidos tradicionales y el modelo alemán en descomposición. Así, en la Alemania occidental los democristianos se mantienen como fuerza más votada por delante del AFD, SPD y Verdes mientras en Alemania oriental gana el AFD por delante de la CDU y de Die Linke, ahora dividida entre Die Linke y la Alianza Sahra Wagenknecht (BSW). Frente a las elecciones de 2021 los dos partidos del este, AFD y Die Linke, son los claros ganadores, dos partidos que tienen sus referencias históricas en las dictaduras nazi y comunista resp.

Resultados de las elecciones generales 2025 en %

	CDU	AFD	SPD	Verdes	Linke	BSW
Total	29	21	16	12	9	5
Oeste	31	18	18	13	8	4
Este	19	32	12	8	13	9

Por grupos de edad

	CDU	AFD	SPD	Verdes	Linke	BSW
18-24	13	21	12	10	25	6
25-34	17	24	12	14	16	6
35-44	24	26	13	14	8	6
45-59	33	22	15	12	5	5
60-69	33	19	21	11	5	5
70+	43	10	25	7	5	4

Fuente: Infratest dimap exit poll.



Las elecciones generales de 2015 reflejan así la persistente división de las dos Alemanias como ya habían indicado las últimas elecciones regionales, la crisis profunda de los partidos demócratas tradicionales, la consolidación de la ultraderecha como segunda fuerza política y un nuevo empuje de la juventud hacia La Izquierda (en el este la escisión reciente de La Izquierda, la Alianza Sahra Wagenknecht BSW, logró un significativo 9% de los votos con lo cual las dos formaciones postcomunistas de la izquierda juntaron más de 20% de los votos). Todo esto significa un profundo cambio del panorama político alemán.

El nuevo gobierno resultante de estas elecciones es una nueva 'gran coalición' de CDU y SPD como única opción de dejar fuera a la AFD del gobierno. Así se mantiene la firmeza de un cordón sanitario frente a la ultra derecha en condiciones cada vez más difíciles y con una socialdemocracia muy debilitada. El programa gubernamental de rearme militar y de una política más restrictiva contra la inmigración indica una orientación más conservadora y un apoyo social más consolidado hacia posiciones derechistas. El Instituto Alemán de la Protección de la Constitución declaró a la AFD como anti-constitucional por su ideología abierta neonazi, algo que en condiciones normales llevaría a la prohibición del partido como organización post-nazi. Frente al continuado auge de apoyo social esta opción resulta muy discutible con el peligro de una mayor radicalización y polarización política. Alemania se encuentra así en la situación política más turbulenta y frágil desde la II Guerra Mundial.

Los problemas de la unificación coincidieron con una nueva fase de globalización acelerada con los mercados financieros y las empresas transnacionales como protagonistas que socavaron en gran medida la capacidad de regulación de los Estados nación y sus agentes sociales. La ideología neoliberal, además, se había convertido en el discurso hegemónico y todos los gobiernos y la propia Unión Europea aplicaron de alguna forma sus doctrinas de austeridad, privatización y recortes sociales.

En los años 1990 las grandes empresas públicas de correos, telecomunicaciones y transporte fueron troceados y privatizados. Mientras algunos servicios deficitarios permanecieron en manos del Estado, la mayoría se transformó en sociedades anónimas para cotizar en bolsa. Cientos de miles de empleados pasaron al sector privado y el modelo alemán perdió otro de sus elementos de estabilidad y seguridad.

Las reformas financieras de los años 1990 también contribuyeron a la creciente vulnerabilidad del modelo alemán. Los bancos alemanes, confundidos por los beneficios extraordinarios de las burbujas especulativas de su entorno, vendieron sus participaciones en las empresas industriales para dedicarse a los mercados financieros y participar así en la financiarización y globalización de las economías capitalistas. Los bancos dejaron su papel de control y estabilizador de las empresas industriales para convertirse en agencias financieras. En este contexto llegó la gestión de valor para los accionistas (*shareholder value*) a Alemania reorientando a las empresas hacia la búsqueda de beneficios a corto plazo con prioridad del valor bursátil. Los ejecutivos se desvincularon de las estrategias industriales empresariales buscando exclusivamente el beneficio a corto plazo y cambiaron con frecuencia y facilidad su empleador. Sin el control de los bancos la presión de la maximización de dividendos y beneficios inmediatos se trasladó directamente desde los mercados financieros y los fondos de inversión a las ejecutivas de las empresas. Una cultura cortoplacista de desconfianza, de no cooperación y de relaciones meramente instrumentales reemplazó el estilo de gestión corporativo y cooperativo alemán. Este estilo de gestión es veneno para la solidez de empresas industriales dependientes de inversiones a medio y largo plazo en capital productivo y mano de obra cualificada.

Esta orientación a corto plazo de beneficios inmediatos (las siguientes elecciones) sin capacidad de implementar estrategias políticas frente a problemas estructurales se estableció también en el ámbito político y generó un creciente distanciamiento entre clase política y ciudadanía. El discurso y las élites políticas se convirtieron en un colectivo cerrado de profesionales de propaganda y marketing electoral sin competencias de afrontar la complejidad de los problemas de una sociedad en transformación. La desestabilización internacional después del fin de la Guerra Fría y del atlantismo con el aumento de los conflictos bélicos en todo el mundo y en Europa y el estancamiento de la unificación europea (rechazo a la Constitución europea, gobiernos antieuropeos en países centroeuropeos) añadieron vulnerabilidad y desorientación a la política alemana.

Otro factor de debilitamiento de los pilares básicos del modelo alemán fueron las reformas del mercado laboral a principios del siglo realizadas por el Gobierno socialdemócrata/verde de Schroeder y Fischer. Estas reformas crearon nuevas formas de empleo precario con salarios bajos, formas de subcontratación y agencias de trabajo temporal y recortaron las prestaciones por desempleo con el efecto de una dualización del mercado laboral en un segmento primario de empleos estables en buenas condiciones y otro segmento secundario de baja calidad. Junto con el rebajo de los impuestos para los ricos y la privatización de las pensiones estas reformas no solo han generado más precariedad del empleo sino también más desigualdad y polarización social.

Las relaciones laborales con su articulación multinivel incl. la co-determinación en los consejos de administración, su orientación hacia la negociación constructiva y el sindicalismo unitario –la Confederación Sindical Alemana DGB engloba todos los sectores y corrientes ideológicas excepto de unos pocos sectores públicos con sindicatos corporativistas– ha contribuido mucho a la competitividad y la estabilidad de la economía alemana. Desde la unificación y la globalización acelerada en los años 1990, sin embargo, se observa una lenta pero continua erosión con tasas de afiliación bajando, la cobertura de la negociación colectiva y representación de comités de empresa reducidas y la pérdida de fuerza y apoyo sindical en la sociedad (Dribbusch *et al.* 2018).

A pesar de este largo proceso de dismantelamiento de los pilares básicos del modelo alemán desde principios de los años 1990 Alemania ha superado la crisis financiera de los años 2008/09 mucho mejor que sus vecinos. Por un lado renovó su fortaleza industrial exportadora, por el otro mantuvo los altos niveles

de empleo gracias a mecanismos de regulaciones temporales negociados entre empresas y sindicatos. Alemania mantuvo un peso muy superior a otras economías desarrolladas de su industria que sigue aportando cerca del 20% del PIB.

El reciente conflicto con Rusia en un contexto de inestabilidad geopolítica y geoeconómica y la competencia de China en mercados internacionales fundamentales como los coches eléctricos, las baterías y los productos electrónicos amenazan seriamente al corazón del modelo alemán: su industria. Los dos principales socios comerciales de Alemania China y EEUU emplean estrategias agresivas de competencia de sus industrias reduciendo sus dependencias de importación de productos manufactureros. Por otro lado Rusia ha dejado de ser el suministrador de energía (gas y petróleo) barata. Las industrias electrointensivas sufren la subida de precios. Buques insignias de la industria alemana como Volkswagen (automoción), ThyssenKrupp (siderurgia y materiales), Bosch (ingeniería mecánica) o BASF (química) están perdiendo cuotas de mercado y abrieron procesos de reducción de plantillas y capacidad de producción muy importantes.

En suma, Alemania experimenta su primera crisis estructural desde la II Guerra Mundial con los pilares básicos de su modelo de desarrollo debilitados y en un contexto de fuertes conflictos geoeconómicos y una UE en horas bajas, inmerso en una polycrisis de cambio climático, conflictos culturales, conflictos bélicos, auges de autoritarismos antidemocráticos, cambios tecnológicos, crisis fiscales y presiones inflacionistas (Murphy 2024, Tooze 2023). Desde 2018, ya antes de la crisis de Corona y la guerra de Rusia en Ucrania, la producción industrial está retrocediendo indicando un proceso de desindustrialización sostenido. Es un proceso lento pero difícil de invertir en un país acostumbrado a los beneficios de su industria fuerte como corazón de su modelo de riqueza y bienestar. La transformación hacia una economía de servicios parecido a otros países desarrollados como EEUU, Francia o Reino Unido no ofrece una alternativa realista a corto plazo. Las esperanzas hacia una transformación industrial de producción sin emisiones están paralizadas a pesar de generosas subvenciones públicas. Las empresas tienen muchas dudas sobre la viabilidad y competitividad de las costosas inversiones y frente a las incertidumbres actuales prefieren esperar.

## 5. A modo de conclusión

La consolidación de un modelo de crecimiento sostenido y una sociedad inclusiva y democrática después del nazismo y de la II Guerra Mundial ha sido un proceso largo y multidimensional de aprendizaje colectivo. Su desmantelamiento a partir de los años noventa del siglo pasado, acompañado por las consecuencias de una unificación mal enfocada y una hiperglobalización financiera capitalista, también ha sido un proceso largo cuyos efectos negativos está sufriendo Alemania ahora en medio de un proceso de desintegración europea y de conflictos geopolíticos y geoeconómicos muy fuertes. Invertir este proceso en un contexto tan adverso y encontrar una nueva constelación sólida de crecimiento inclusivo y sostenible resulta ahora muy difícil y poco probable.

El 'modelo alemán' ha sido un modelo de éxito de desarrollo económico y de bienestar social durante muchas décadas a partir de los años 1950 del siglo pasado hasta bien entrado el siglo XXI a pesar de muchos tropiezos políticos y contextos adversos. Curiosamente este modelo con características peculiares diferentes a sus vecinos y contrarias a las doctrinas ideológicas económicas de turno no ha sido defendido por ninguna corriente política y ningún gobierno como tal aunque muchos gobiernos de diferente color se han adaptado a él. No ha sido algo diseñado por nadie sino resultado circunstancial por muchas influencias y casualidades. La complementariedad de sus elementos públicos y privados, culturales y estructurales, políticos y económicos, nacionales e internacionales no ha sido prevista y no es repetible. Sin embargo, su desmantelamiento tiene actores responsables y acciones erróneas. La gestión de la unificación, las reformas financieras, las reformas sociolaborales, la dejadez en las inversiones infraestructurales públicas y la no-adaptación a los nuevos contextos internacionales han socavado poco a poco todas las virtudes de este modelo y, lo que es peor, no dejan horizontes de mejora o de un modelo renovado visible. La Unión Europea en crisis con crecientes movimientos euroescépticos y sin estrategia política-industrial definida frente a presiones de las grandes potencias mundiales (EEUU, Rusia, China) añade otras incertidumbres y amenazas. Europa es ahora mismo la única esperanza de un futuro democrático y social frente a un mundo de creciente desafección política con cada vez más poblaciones que prefieren regímenes autocráticos aparentemente eficientes como Singapur o China a democracias ineficientes. Un país sin modelo fácilmente cae en las trampas de populismos y magnates.

## 6. Bibliografía

- Aglietta, M. (1979). *Regulación y crisis del capitalismo*, Madrid y México, Siglo XXI.
- Boyer, R (2016). *La economía política de los capitalismos. Teoría de la regulación y de la crisis*, UNM Editora, Moreno.
- Brenner, R. y Glick, M. (2003). "La escuela de la regulación: teoría e historia", *New Left Review*, 21, 5-90.
- Dribbusch, H., Lehndorff, S. y Schulten, T. (2018). "Two worlds of unionism? German manufacturing and service unions since the Great Recession", en Lehndorff, S., Dribbusch, H. y Schulten Th. (eds.), *Rough waters. European trade unions in a time of crisis*, Brussels, ETUI, 209-233.
- Hirsch, J. (1995), *Der nationale Wettbewerbsstaat*, Berlin y Amsterdam, ID Archiv.
- Hoffmann, J. (2006), *Arbeitsbeziehungen im Rheinischen Kapitalismus*, Münster, Westfälisches Dampfboot.
- Jessop, B. (1990), "Regulation theories in retrospect and prospect", *Economy and Society*, 19 (2), 153-216.
- Köhler, H.-D. (1995), *El movimiento sindical en España. Transición democrática - modernización económica - regionalismo*, Madrid, Ed. Fundamentos.

- Lutz, B. (1989). *Der kurze Traum immerwährender Porsperität*, Frankfurt y New York, Campus.
- Murphy C. (2024). "The polycrisis diagnosis and its problems", en Diamond, P. Skrzypek, A. (eds.), *The politics of polycrisis*, Bonn, Dietz, 37-52.
- Ormaechea, E., Sidler, J., y Almada, J. (2021), "La teoría de la regulación: aportes para comprender las dinámicas de desarrollo económico y crisis en el capitalismo industrial del siglo xx", *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 10 (1), 34-57.
- Schläger, C., Engels, J. N., Loew, N. (2025). *Analyse der Bundestagswahl 2025*, Berlin, Friedrich Ebert Stiftung.
- Tooze, A. (2023). "This is why "polycrisis" is a useful way of looking at the world right now", *World Economic Forum*, 7 March, available at: <https://www.weforum.org/agenda/2023/03/polycrisis-adam-tooze-historian-explains/>